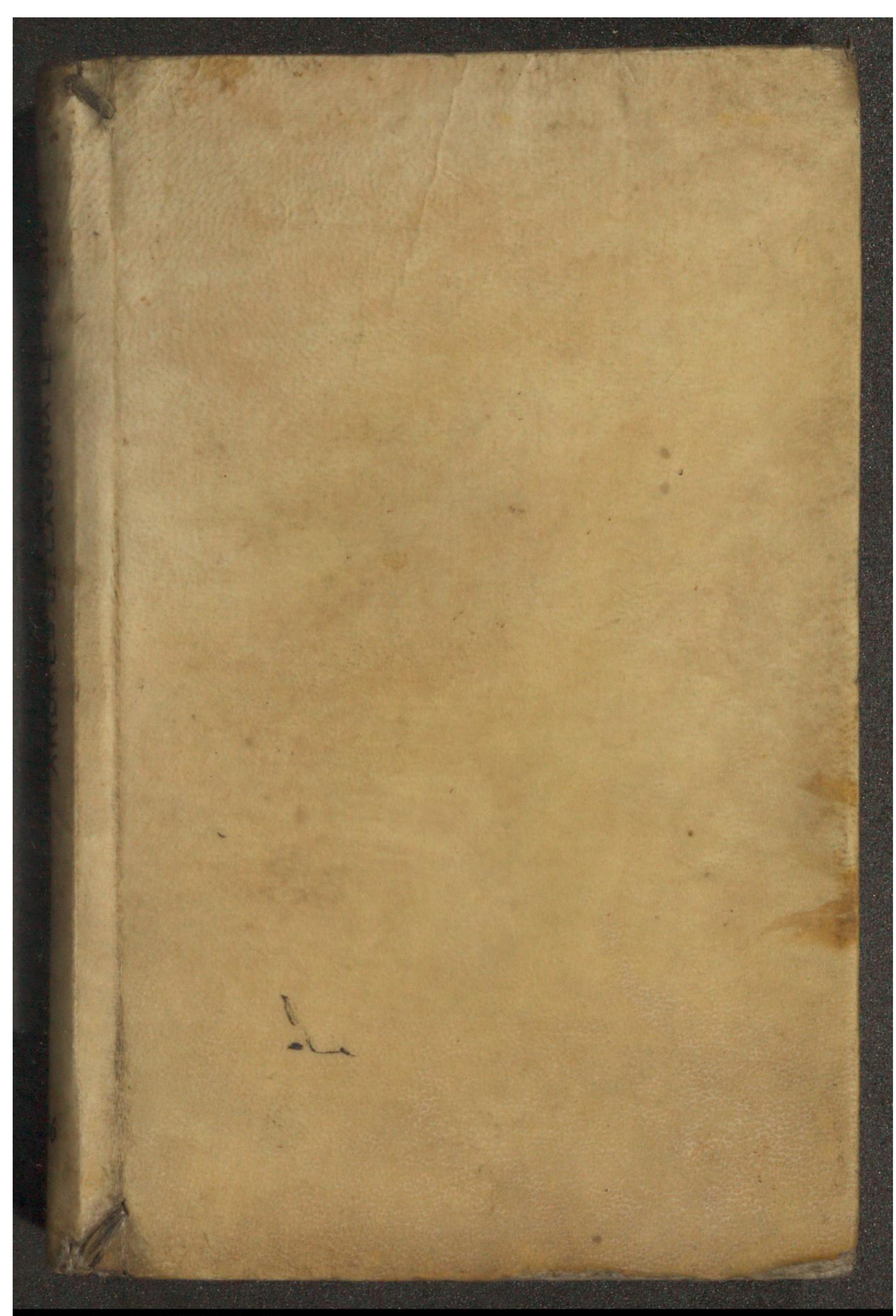
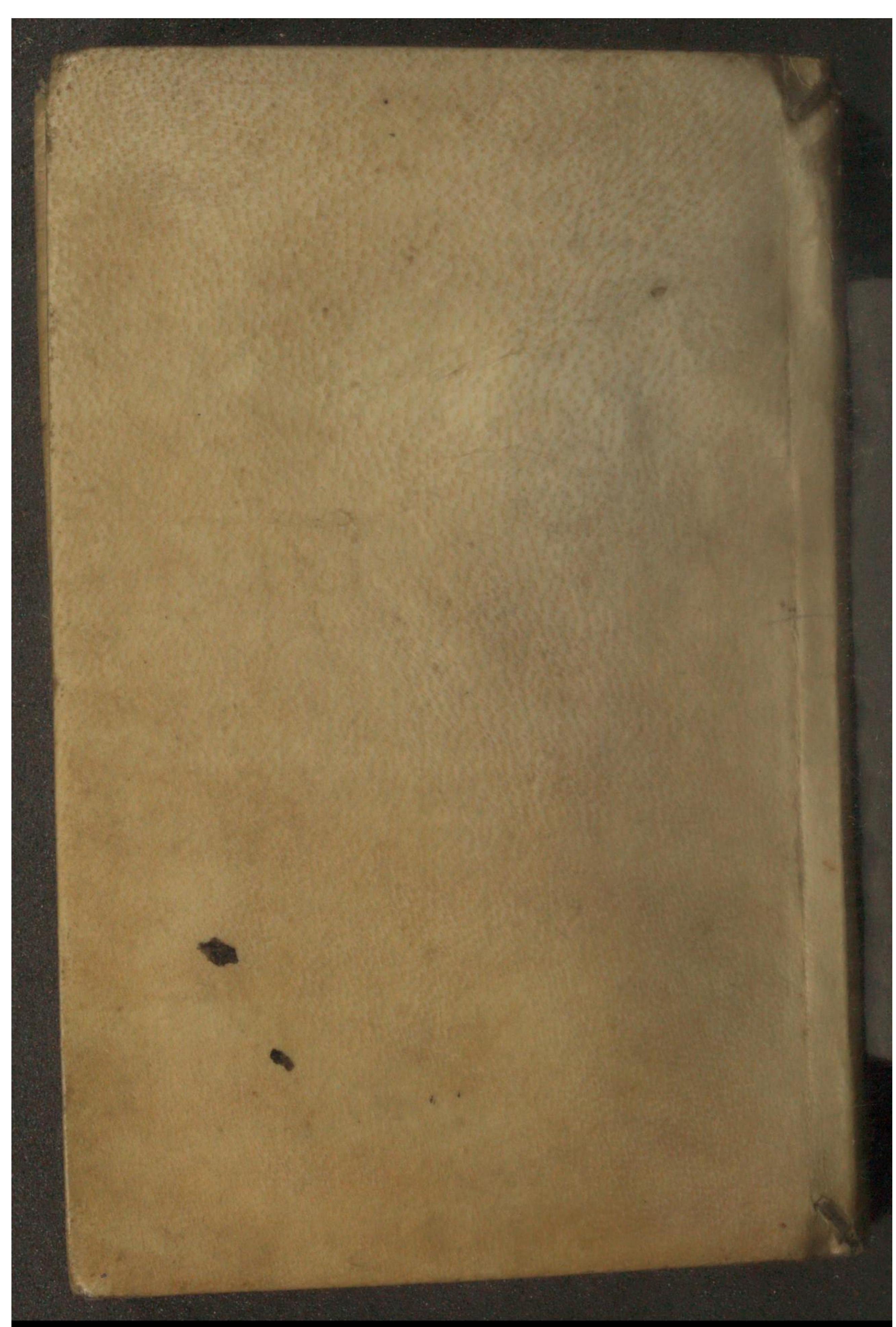
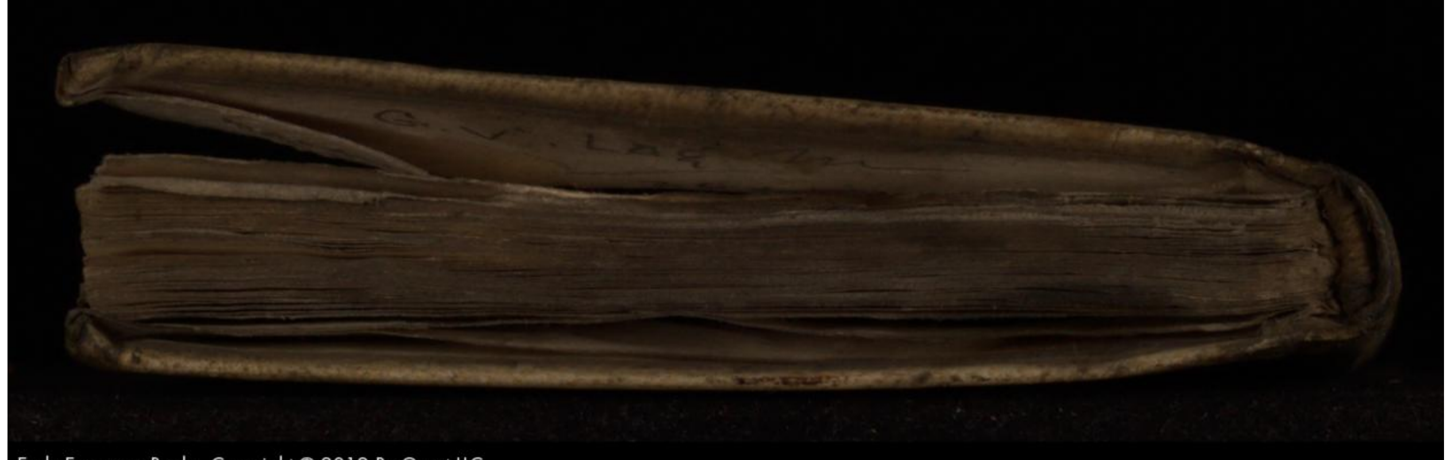


ANDRES DE LAGUNA LE PESTE

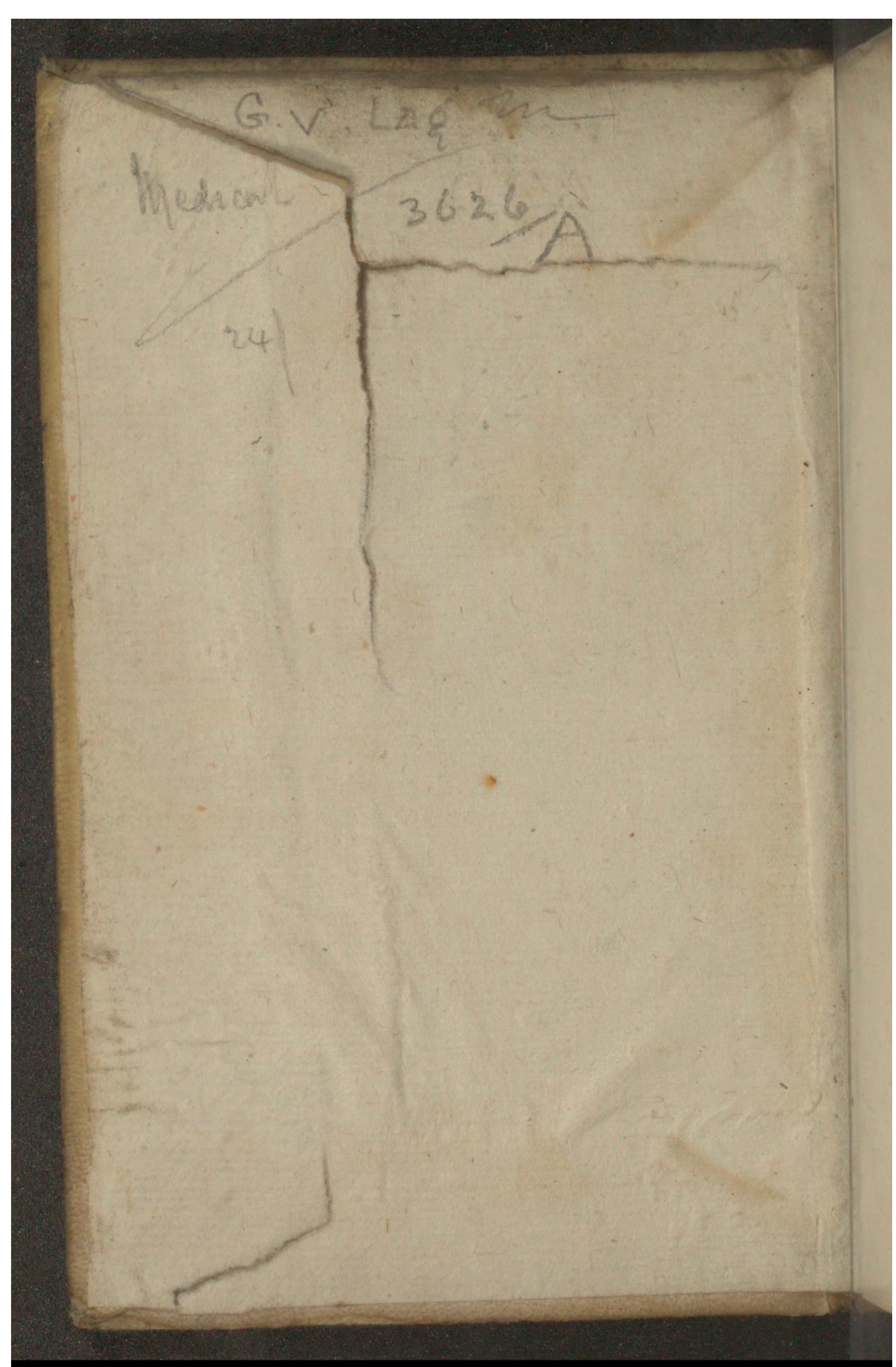
1556

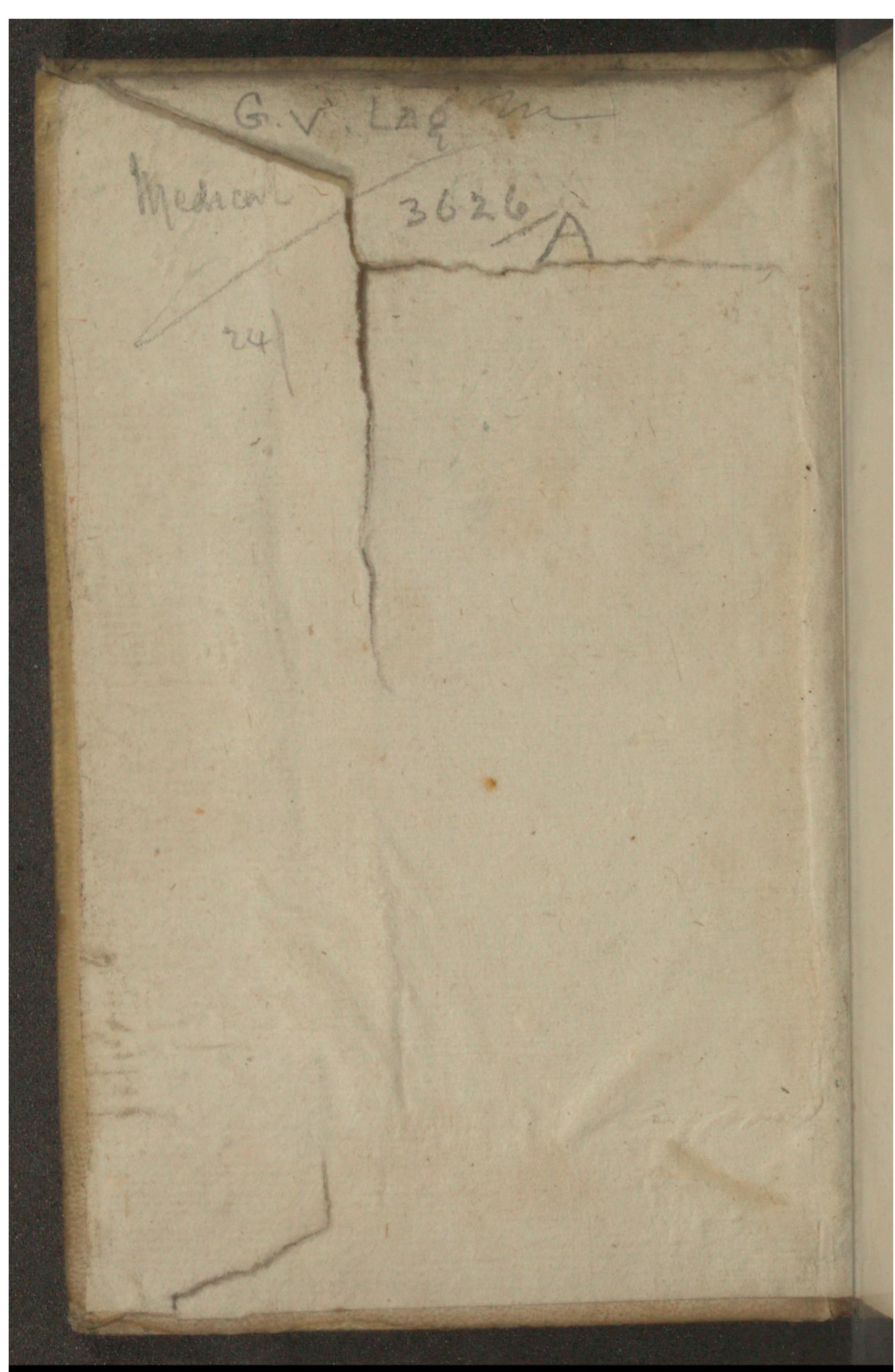




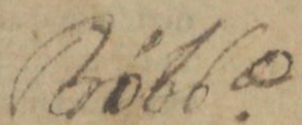





G.V. Lag
Medical
3626/A
24


G.V. Laq
Medical
3626/A
24

DISCVRSO BREVE, SOBRE LA CVRA Y PRESERVACION de la Pestilencia, hecho por el Doctor Andres de Laguna, Medico de Iulio. III. Pont. Max.







EN SALAMANCA
Por Mathias Gast. Año
M D LXVI.

Con Priuilegio.

Està tassado à cinco blancas el pliego.

Don Phelippe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Secilias, de Ierusalem, de Nauarra, de Granada, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las islas de Canaria, Indias Islas de tierra firme del mar Oceano: Duque de Milan, Conde de Flandres e Tirol, &c. Por quanto por parte de vos Catalina Velazquez vezina de la ciudad de Segouia nos a sido hecha relaciõ diziendo q̃ al tiempo q̃ el Doctor Andres de Laguna, vuestro hijo fallecio, hauia dexado vn libro que se intitulaua Discurso breue contra la Pestilencia, el qual era muy vtil y prouechoso, y nos supplicastes os diessemos licencia y facultad para lo poder imprimir y vẽder, mandando q̃ por el tiempo q̃ mi merced y volũtad fuesse, otra persona alguna no lo pudiesse imprimir ni vẽder, o q̃ sobre ello proueiessemos como nuestra merced fuesse. lo qual visto por los del nuestro cõsejo se hizieron las diligencias q̃ la prematica por nos nueuamente hecha dispone, y fue acordado q̃ deuiamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, e nos tuuimos lo por bien. E por la presente damos licencia y facultad a qualquier Impressor destos nuestros reynos, para q̃ pueda imprimir el dicho libro, sin q̃ por ello cayga ni incurra en pena alguna, con q̃ despues de impresso se trayga al nuestro cõsejo juntamente con el original que enel se vio, que va rubricado y firmado al cabo de Pedro del Marmol nuestro escriuano de camara, y de los q̃ residen en el nuestro consejo, para q̃ se vea si la dicha impression esta conforme al original, y se os de licẽcia para lo poder vender so las penas en la dicha prematica contenidas. De lo qual mandamos dar, y dimos esta nuestra carta sellada cõ nuestro sello, y librada delos del nue

ſtro conſejo. Dada en Madrid a 15. dias del mez de Henero, de. 1566. años.
El Licenciado Diego de Eſpinoſa. El Doctor Durango. El D. Franciſco Hernandes de Lieuana. El Doctor Gaſca. El Licenciado Iaraua. El Doctor Fuenmajor. El Doctor Caſtejó. ¶ E yo Pedro del Marmol eſcriuano de camara de ſu C. M. lo fize eſcreuir por ſu mandado con acuerdo de los de ſu conſejo.

YO Pedro del Marmol eſcriuano de camara de ſu mageſtad vno delos q̃ enel ſu cõſejo reſidẽ, doy fe que los ſeñores del conſejo taſſaron y mandaron ſe venda y pueda vender a cinco blancas el pliego del libro llamado Diſcurſo breue ſobre la cura de la peſtilencia, y no a mas precio. E porque aſsi conſte de pedimiento de Catalina Velazquez biuda vezina de la ciudad de Segouia, e quien por los dichos ſeñores del conſejo ſe dio licencia para ymprimir el dicho libro di eſta firmada de mi nombre. Fecha en Madrid a 25. De Iunio, de 1566. años

Pedro del Marmol.

Yo el dicho Pedro del Marmol eſcriuano de camara ſobredicho doy fe, que viſto el libro de ſuſo contenido por el Licenciado Luys Hurtado corrector, y auiendole corregido con el original por do fue impreſſo declaro lo ſiguiente. Corregido cõ el original por do ſe mando imprimir eſta bien y fielmente impreſſo ſin emiendas, excepto vna en la hoja. 32. linea. 8. do dize pontifici, a de dezir pontificia. Hecha en Madrid a 18. de Iun. de 1566. años. El Licenc. Luys Hurtado.

Y viſto por los ſeñores del conſejo, mandaron q̃ ſe ympriman las dichas erratas, de lo qual di la preſente fe, que es el dia, mes, y año ſuſodicho.

Pedro del Marmol.

AL ILLVSTRISSIMO SEÑOR, DON GOMEZ DE FIGVEROA, y de Cordoua, Conde de Feria, Señor de Monte alegre, y Meneſes, &c.

(.?.)

COMO ſea anſi, que de tres infernales furias ſuele ſer à vezes aſſaltado, y cõbatido, el linage humano, cõuiene à ſaber, de la Guerra, de la Hambre, y de la Peſtilencia: huuo ſiempre muy gran cõtienda, y aun dura hoy dia, entre muchos claros ingenios, ſobre aueriguar, qual dellas al mundo es la mas pernicioſa. Saleſe al encuentro por todas

das

das partes, con brauos exercitos de razones. Porque los que infamã la guerra, publicãdola por la mas prejudicial y dañosa, vltra los otros graues inconuenientes que trahe consigo, como son robos, sacrilegios, incẽdios, ruynas grãdissimas d'edeficios, effusiones de sangre, violẽcias, fuerças, y otros cient mil insultos, dizen que ella claramente cõprehẽde en si las otras dos maldiciones siendo cosa ordinaria, q̃ tras vna diuturna guerra, por quedar la campaña destruyda, se sigue luego grã carestia, y hambre: à la qual es annexa la Pestilencia, por ser entonces forçados los populares, à mantenerse de legumbres y rayzes pestiferas, faltandoles saludables mantenimientos. Añaden mas los de aqueste vando, que la Hambre,

y la Pestilencia, son males que proceden del cielo, como embiados de Dios para reprimir y castigar la soberuia humana: però que la Guerra fue inuentada por Satanás, para destruyr y assolar el mundo, que Dios quiere conseruar con paz y concordia. Los que blasfeman de la cruel hambre, arguyẽ que muchas fuertes villas y ciudades cercadas, no pudiendo ser vencidas de los soberuios exercitos, que rodeauan y combatian por defuera sus muros: ni de la Pestilencia, que por de dentro hazia muy grande estrago y riça en sus ciudadanos, à la fin fueron forçadas rendirse, y darse à partido, y aun à discrecion de sus enemigos, por la falta de vituallas: la qual es vn açote tan duro, que Dauid quiso antes la

Peſtilencia en ſu pueblo,como caſtigo mas tolerable. Dizen aliende d'eſto, que para defenderſe de ſus contrarios en tiempo de crueles guerras, hallò la induſtria humana fuertes muros y baluartes, de tras de los quales podemos eſtar ſeguros de las injurias extrinſecas: y que aſsi meſmo es facil huyr de la peſtilencia,mudando cielo: però que contra la dura hambre,no ay arnes, ni muro tã fuerte, que baſte à fortificarnos: la qual meſma razon bueluen à ſu propoſito, los que declaman contra la Peſtilencia: porque dizen,que contra los enemigos podemos encaſtillarnos, y anſi defendernos de ſu furor: y que no ſe vio jamas hambre, ò careſtia tan grande,que faltaſſen rayzes,ò frutas,con que pudieſſen, ſi no biuir rega

 lada

ladamente, alomenos ſuſtentarſe los populares: però que contra el ayre peſtifero, no ay remedio que ſufficiente ſea, pues lo penetra todo, y à dò quiera que eſtemos, ſomos forçados à reſpirarle, y recebirle dentro de las entrañas: de manera, que ſi toda la prouincia eſtà infecta, no ſabemos à dò huyrnos: y ſi à caſo algunas tierras vezinas ſe conſeruan puras de tal infectiō, no nos acogen en ellas, y nueſtros deudos y amigos ſon los primeros, que nos dan con la puerta en los ojos: lo qual no acontece à los fugitiuos à cauſa de alguna hambre, ò de inclementes guerras: pues eſtos en cada parte hallan amigable hoſpedage, y acogimiento. Podriamos alegar al preſente, que ſolemos viſitar ſin eſcrupulo à los enfer-

mos ò muertos de heridas, ò desperecidos de hambre, exercitādo en ellos la charidad Christiana: y al contrario huyr de los infectos de Pestilencia: por razon de la qual dexa el padre à los hijos, y el marido à la muger abādona. Conocese tambien la estraña malignidad d'esta furia, en ver, que perdonando la guerra por la mayor parte à los niños, à los viejos, y à las mugeres: y la hambre no aquexādo à los ricos y caudalosos: ella igualmente suele deuorar y engullir sin respecto à todos sexos y edades, no tomando persona à partido de qualquiera condicion, dignidad, ò estado, que sea. Quereys mas, sino que no contenta la Pestilencia de lleuarse à barrisco los hombres, despacha tambien las bestias, las moscas, los peces de

los estanqs, y las aues del cielo? tã capital es el odio, que tiene à toda criatura.

Conociendo pues los dias passados el gran peligro en q̃ estamos, de ser assaltados de la infection pestifera d'esta fiera, propuse de scriuir algunos saludables cõsejos, para occurrir à sus crueles daños: però detuueme, creyendo q̃ algũa otra persona, de mayor doctrina y authoridad, tomaria la mano en ello, y à mi me sacaria de tal trabajo. Mas agora, viẽdo descuydarse todos de tan gran contagion, q̃ de dia en dia por todos estos estados de Brabãte y de Flãdres se va estendiẽdo, y ganando fuerças, pareciome ser bien, no differir el socorro contra ella, sino sacar à luz en lengua vulgar, vn cõpendio preseruatiuo y curatiuo, de la enfermedad pestife-

ſtifera, con que nueſtros Corteſanos pudieſſen facilmente huyr, de caer en ſu muy cruel tyrania: ò librarſe, hauiendo caydo en ella.. El qual trabajo mio tan importante, quiſe que ſalieſſe illuſtrado, y eſclarecido, del nombre de V. S. Illuſtriſſima, la prefacion del qual ſolo baſta, para esforçar qual quier coraçon flaco, y atribulado, contra tan capital enemiga: y para exterminarla à ella, como aſſombrada de algun valeroſo rayo de Iupiter. No puedo acordarme ſin lagrimas, de aquella eſtraña bondad, grandeza, y mageſtad, del Conde de buena memoria, vueſtro dulciſſimo hermano (cuyas virtudes heroicas, y ſancta conuerſacion, no merecimos acà en la tierra, pues tan preſto le tranſpuſo

Dios

Dios en el cielo, como joya digna de ser engastada entre las estrellas) el qual siendo naturalmente protector, asylo, y amparo, de todos lo buenos, tuuo tan particular affection à mis cosas, y me hizo tan señaladas mercedes que me dexò totalmente obligado, à ser esclauo de V. S. Illustrissima, que le sucedio en estado, y valor. En señal de la qual seruitud, que à V. S. yo deuo, le ofrezco este pequeño discurso, aun que no de poca importancia con los auisos del qual V. S. podra estar seguro de tan horrēda infection, y todos los Caualleros de aquessa Corte armarse cautamente contra ella, siendo por razon d'este beneficio deudores de su salud à V. S. cuya persona Illustrissima nuestro Señor guarde y pro-

prosperé por largos tiempos, como lo dessеamos sus criados y seruidores. De Anuers, quinto de Augusto, de 1556.

(.*.)

Besa las manos de V.S. Illustrissi.

Su criado y seruidor.

El Doctor Laguna.

¶ *De peste vberius multi tradiderũt, extantq́; plura quàm dici possit, scripta: prælo tamen nihil vetat vt mandetur hoc opusculum, quod nihil obsit sæpius quæ vtilia sunt, consuluisse plures.*

DEL TERMINO DE LA VIDA DE CADA VNO.

(?)

LOS que para extirpar del todo la Medicina, y dar à entender que no ſirue de nada al mundo, dizen que en tal forma es de Dios conſtituydo à cada vno el termino de ſus dias, que ninguno puede dexar de llegar à el, por mal que ſe gouierne en la vida, ni paſſar vn punto adelante, por cierto eſtos, no ſolamente proponen coſas falſas, y ſin cimiento, però tambien peruierten y desbaratā quaſi toda la prudencia humana. y por eſſo como hōbres phreneticos, y fuera de tino, deurian ſer de la meſma Medicina curados,

con-

contra la qual hazen cõtinua y capital guerra. Porque dezir, que à cada criatura fue ſeñalado por la naturaleza vn termino de ſu duracion, vltra el qual no ſe puede eſtender ſu vida, eſto es ſin dubda verdad, y confirmalo el Propheta Iob, quando dize, (Conſtituiſti terminos eius, qui prӕteriri non poſſunt.) Però añadir, que cada vno forçadamente ha de llegar al tal termino, es muy gran deſuario de hombres, q̃ por limitar la vida de los mortales, limitan y reſtriñen la Iuſticia diuina: la qual quiere, y ordena, que à muchos por ſus deſordenes, en medio de la carrera les ſea atajada la vida, de ſuerte que no lleguen à aquella raya, q̃ les era propueſta, y à la qual pudieran facilmẽte llegar, ſi biuieran cauta, ſo-

bria,

bria, y templadamente. Digo en summa, que à cada hõbre, y à cada animal canstituyò Dios vn cierto termino, y fin, de vida, hasta el qual pudiesse naturalmente llegar, queriendo huyr aquellos inconuenientes, que acarrear suelen muerte temprana. Consistiendo pues el curso de la vida de cada vno, en el humido radical: del qual todos en su primer nacimiento no recibieron iguales partes: aquellos por cierto seran de vida mas luenga dotados, que houieren recebido del mayor copia: como de mas corta y breue, los que del tal humor, menor quantidad alcançaron. Comparase nuestro humor radical, al azeyte de las lamparas, ò candiles: y nuestro calor, que es la vida, à la llama. Porque ansi como siempre arde

rà la mecha, mientras el azeyte en ſu perfection durare: y ſe amatarà, en ſiendo reſoluto, ò violado: de la meſma manera, no dexarà de biuir el hōbre, mientras aquel humor benigno, que es ſubſtācia del calor natural, en el qual cōſiſte nueſtra vida, puro & incorrupto ſe conſeruáre: el qual en faltando nos, luego ſe nos remata el biuir, no ſe eſtendiendo mas, de lo que ſe eſtiende el humor. Por donde ſi alguno teniendo en poco el beneficio de la Natura, ò aborreciendo la vida, quiere acelerarſe la muerte con mil deſordenes, diſſipādo aquel humor ſubſtācial, diremos q̄ Dios preuiò à eſte animal ſu termino, però que no ſe le limitò, hauiendole dado vna corredera mas luenga, y dexadole en ſu libertad, y aluedrio. De

manera q̃ à cada vno està ya su limite señalado, vltra el qual le es impossible estenderse: ansi como llegar à el, solamente es licito à aquellos, que biuen muy concertados, y se guardan de los peligros, que atajan en el medio curso la vida. Entre otros muchos trauesses pues, y peligrosos trāces, que en medio de sus deseños y pretensiones, al hombre suelen trançar el hilo de su carrera, es vno, y aun el mas formidable, la Pestilencia: de la qual deuen guardarse con gran cuydado, los que quierē biuir enteramente sus dias.

Que cosa sea Pestilencia.


Oda doctrina ordenada cō artificio, deue tomar principio de la definicion: para q̃ todos

en-

entiendan, q̃ cosa sea aq̃llo, de lo qual se disputa. Hauiendo pues nosotros de tratar dela Pestilencia en este cõpendio, me parece serà bien dezir ante todas cosas, q̃ es lo q̃ significa este horrifico nõbre Pestilẽcia restrictamẽte hablando, no es otra cosa, sino vna fiebre continua, breue, aguda, y peligrosissima, q̃ causada del ayre infecto y corrupto, assalta & inficiona todos los populares aptos y dispuestos à recebirla: por dõde los Griegos antiguos la llamaron ἐπιδημίαν, que quirre dezir Enfermedad popular. Estienden tambien algunos este nombre de Pestilẽcia, à otras muchas enfermedades, que suelen derramarse por todo el pueblo: como son viruelas, sarampiones, camaras, y algunas otras malas disposiziones, que

assaltarnos suelen à temporadas Las quales aunque tambien procedan del ayre cõmun infecto, y hagã juntamente la guerra à muchos, toda via, porq̃ no son tan fieras, & inexorables, parecẽ ser de otro diuerso linage: y ansi no quiero cõfundirlas con la legitima pestilentia, que por su estraña malignidad merecio sola este odioso appellido.

De la necessidad q̃ tenemos de respirar.

NO solamẽte de comer y beuer, però tãbien, y aun mucho mas, de respirar, ò resollar, se mantienẽ y sustentã los hombres. Porque si bien miramos, sin comer y beuer podemos passar facilmente tres dias: però sin resollar, ni aun à

malas penas vn credo. La causa d'esta grande necessidad que tenemos de ayre, es el heruor excessiuo del coraçon: el qual como sea calidissimo entre todos los miembros, ò instrumentos de nuestro cuerpo: y en sus senos à fuerça de gran calor adelgaze la sangre, y haga della los spiritus subtilissimos, que derramados por las arterias son authores del pulso, y de nuestra vida, de dò vinieron à llamar se vitales: porcierto en faltandole el refrigerio que trahe el resollo, primeramẽte se abrasa todo, y da de si como llamaradas: y tras esto, luego se debilita, dessallece, y para marchito: y ansi su calor con el proprio humo, que no puede respirar, se amata totalmente, y ahoga, segun vemos apagarse la llama priuada de

ayre. Conociendo pues la ſabia Naturaleza, la continua neceſsidad que teniamos de la reſpiracion por el reſpecto dicho, apegados al coraçon fabricò los pulmones, llamados por otro nombre Liuianos: los quales siendo todos en ſi eſpongioſos, y llenos de ciertos cañutillos flautados, y ternilloſos, quando ſe dilatã, atrahen por la caña de la garganta, ni mas ni nenos que fuelles gran quantidad de ayre: con el qual (deſpues de le hauer corregido, y templado en ſus ſenos) reſfrian y refocilan el coraçon vezino, y los ſpiritus en el engendrados: y deſpues, quando ſe encogen, y abaxan, echan conſiguientemẽte de ſi los vapores fuliginoſos, y aduſtos, ò, por hablar mas propinamẽte, el humo y hollin, que reſultò del tal

refri-

refrigerio. De manera que se refrian, rehazẽ, y refocilan, los spiritus del coraçon, por medio de los pulmones, que les acuden con el ressollo: ansi como los otros, que ya del coraçon, como de propria fuente, se derramaron por todo el cuerpo, reciben el tal refrigerio por medio de las arterias, que atrahen tambien el ayre exterior dilatandose: y expelen lo escalẽtado y humoso del, comprimiendose: el qual mouimiento tan concertado, es el pulso que sentimos en nuestros cuerpos.

En que manera nos inficione el ayre pestifero.



Trahido el ayre exterior por la respiracion ordinaria, que es aquella de los pulmones y

por la transpiracion, que es la que se administra con el pulso de las arterias si es puro, y libre de corrupcion, haze los effectos arriba dichos, dando al coraçon refrigerio, y refocilando los vitales spiritus, que en parte, del se mantienen: los quales inficiona luego y corrompe, siendo infecto, y dañado. Porq̃ como los tales spiritus sean subtiles y delicados, qualquiera ligera occasion es bastante, para los alterar: quanto mas vna causa tan maligna y violenta, que los inflama, y corrompe luego, executãdo en ellos vna cruel tyrania.

Hecha por esta via la Pestilencia ya patrona de aquella subtil y spirital substancia, facil cosa le es despues, ganar los otros humores, por el cõmercio q̃ las venas y las arterias entre si tienen

nen, y anſi hazerſe Señora de todo el cuerpo: aunq̃ muchas vezes en el primer aſſalto deſpacha, reſoluiendo los ſpiritus vitales del coraçõ, ſin dar eſpacio, à q̃ los otros humores ſe enciendan como vemos q̃ combatida y ganada la fortaleza, luego las particulares caſas de la ciudad, por la mayor parte ſuelen darſe à partido, ſin eſperar el artilleria: ſegun vimos tãbien q̃ en vn punto ſe rindio toda Cleues y Gueldres, à la S. C. C. M. del Emperador N. S. lleuando le cada villa de aquellos eſtados à gran furia y cõpetẽcia las llaues, en ſiẽdo ganada Dura, y metida à fuego, y à ſangre. Por donde no deuemos marauillarnos, ſi alguna vez acontece, q̃ ſe muera en el primero, ò ſegundo dia viſiblemẽte el enfermo, cõ muy excel-

lente orina: pues entonces la Pestilencia pone todo su esfuerço y ardid, en destruyr los spiritus que en los senos del coraçon, y en las arterias, cõsisten: y no en assaltar los otros humores, que suelen discurrir por las vanas: de la malicia ò bondad de los quales solamente es indicio la orina.

De las causas que suelen corromper y violar el ayre.

LAS causas de la infection del ayre, ò son celestes, ò palpables acà en la tierra, ò concurren las vnas con las otras mezcladas. Por celestes causas entiẽdo, todas las influencias de los Planetas, que hazen grande impression en las cosas de aqueste suelo. Porque ansi como el go-

uierno

uierno de la Rep. totalmente se somete à las leyes, ni mas ni menos todas las actiones d'este mũdo inferior, son subjectas à los cursos y mouimiẽtos de los cuerpos celestes: cuyos felices concursos y aspectos, suelen acarrear abundancia, concordia, salud, y prosperidad al mũdo como los siniestros & infaustos, carestias, guerras, enfermedades, y otras mil desuenturas: segun lo dio à entender claramente Aristoteles, quando dixo, que la coition ò concurso de Iupiter y Saturno, denotaua euersiones de Imperios, y pestilencia: lo qual por las historias de los tiempos passados se verifica: pues hauiendose juntado Iupiter, Saturno, y Marte, en el decimo grado de Aquario, el Mes de Março, de 1345. se siguieron po-

co despues infinitos estragos de hombres, que perecierõ, ansi à causa de las crudelißimas guerras, como por razõ de la vniuersal pestilencia, que tenia quasi todo el mundo abarcado. De manera que los influxos de las Estrellas, pueden mucho en este inferior, inclinãdo las cosas naturales, y los animos de los hombres, à biẽ, ò à mal, però no forçandolos: entendido que vn hombre prudente, sabio, y constante, aunque todos los Planetas conspiren contra el, seguirà la virtud, y bolarà con su spiritu sobre todos los cielos.

Entre las causas inferiores de la infection del ayre, se cuenta el hiruiente y no acostumbrado calor, tras la humidad demasiada, qual ogaño se ha visto por todos estos estados: y el vien

to de medio dia, si sopla muy a menudo dado que aquestas dos cosas las atribuyen algunos al cielo. Son assi mesmo inferiores, y muy euidentes causas del ayre infecto, las aguas represadas de las lagunas hidiondas: los albañares publicos, en que se recibẽ todas las immundicias de la ciudad: la hidiondez de los cuerpos muertos, dexados sin sepultura, tras alguna bestial & inclemente guerra: el vapor que se leuanta del lino y cañamo remojado: la suziedad de los publicos mataderos: y finalmente el muy graue hedor de las tenerias.

Concurren alguna vez en vno las inferiores causas cõ las del cielo, y entonces suele ser mucho mas vniuersal y dañosa la Pestilencia.

Olui-

Oluidauame de vna causa suprema, y à la qual obedecen todas las otras causas, que es el Omnipotente Dios, cuya summa bondad à las vezes por nuestros pecados y enormedades, nos embia guerras, hambres, y pestilencias: y esto (segun yo pienso) mouiẽdo las inferiores causas, y por naturales medios no obstante que le seria facil hazerlo, sin que interuiniesse otra cosa, sino solo su querer, y poder absoluto.

De las señales q̃ annuncian la Pestilencia.


E las causas de la infectiõ del ayre arriba ya recitadas algunas se puedẽ llamar señales Pestiferas: como es el gran calor tras la excessiua humidad, que suele

ser causa de muy grande putrefactiõ: y el viento de Medio dia, si viene muy ordinario Tienense tambien por señales de Pestilẽcia, los Cometas, los dardos, y otras figuras ardientes, que se muestran firmes por algun tiempo, en la suprema region del ayre: las quales cõmunmẽte amenazan ò con mudança de estado, ò con cruel mortandad, à las regiones subjectas.

Es asimesmo señal infalible de pestilencia, la insolita muchedumbre de ranas, sapos, langostas, culebras, escarauajos, ratones, lombrizes, y otras mil sauandijas, esparzidas por la haz de la tierra. Semejantemente las viruelas y el sarampion. suelen adelantarse à la Pestilencia, como precursores suyos y mensageros.

De

De la preſeruacion cõtra la Peſtilencia.

POR quanto ſin comparaciõ es mas facil huyr de la Peſti lencia, no hauiẽdo ſido el hõbre aſſaltado della, que librarſe de ſu tyrania, quando la tiene apoſentada dentro de las entrañas: me parece ſer conueniente, tratar primero de la preſeruacion, q̃ de la cura de vn mal tan crudo à todo el linage humano: y pues todos los que profeſſamos la Medicina en eſte mundo inferior, andamos medio à tiẽto, y à ciegas, en todas nueſtras actiones ſiguiendo ſolamente las conjecturas: conuiene que cada vno ante todas coſas procure d' eſtar en gracia del Protomedico Celeſtial,

causa sobre todas las causas: entendido que el solo, como quien nos criò, conoce nuestras flaquezas, y tiene en su saludable mano, el aliuio y refrigerio de todos nuestros languores. Ansi que suppliquemos le à la continua con oraciones puras, que como Padre tierno y benigno, se apiade y duela de nuestras tribulaciones: y ya que nos dio vna vida tan breue, nos la dexe acabar siruiendole: ò alomenos no nos la ataje, con muerte tan repentina y arrebatada, q̃ ni nos de lugar para reconocerle, ni para prepararnos para vn tan luengo y peligroso viage. Pordonde si en todos los otros tiempos deue cada qual andar sobre auiso, y traher la barba (como dize el refran) sobre el hõbro, por cierto quãdo reyna la Pestilencia,

es bien que andemos todos mucho mas recatados, e apercebidos, procurando de tener las consciencias limpias, y aclarada la cuenta de nuestras vidas, para darla quando la demandaren. Porque teniendo ansi el animo sossegado, y sereno, jamas temeremos la muerte: la qual seguridad e constancia, es valeroso remedio contra la Pestilencia: visto que los mas temerosos, e pusillanimes, por la mayor parte suelen ser los primeros arrebatados de aquesta furia: la qual aun que de vn pueblo entero houiesse de lleuarse vn hombre tan solamente, perdonando à todos los otros, ni por esso deuria nadie de descuydarse, de lo que podria acaecerle à el solo: quanto mas viendo palpablemẽte, que de trezientas casas

que

que halla en vna villeta, no dexa la quarta parte que no inficione: e que de XXV. personas que topa en vna familia, suele engullirse las XXIIII. Però ya esto parece mas predicar, que dar consejos medicinales: e ansi lo dexo à los Reuerendos Padres Predicadores, porque no digan que les vsurpo su officio.

Del ayre.

REconciliados cō Dios, y del haziendo todo nuestro caudal, procuraremos huyr todas las occasiones, q̄ acarrean vn peligro tan formidable: e ansi pudiendo hazerlo con nuestra cōmodidad, e sin detrimento del proximo, nos apartaré mos del ayre infecto, lo mas presto, e lexos, que nos fuere possible, retirando

nos à alguna parte no passagera, de la qual bolueremos los postreros de todos. Però no pudiendo ausentarnos de la Republica, si requiere nuestra presencia, ò siendo toda la prouincia cundida, sin hallarse algun seguro recogimiento, haremos el animo grande, conformãdonos con la voluntad del Criador, y juntamente procuraremos con artificio, de templar y corregir la infection del ayre, y resistir à sus graues inconuenientes.

Primeramente conuendrà escoger el aposento espacioso, alegre, limpio, y sacudido de vientos Septentrionales, saluo si del Norte no se communica la contagion: porque entonces cerraremos todas las ventanas y galerias, que estan subjectas al Cierço, y abriremos las

las del Oriente, y las Occidentales, teniendo ſiempre por ſoſpechoſo el viento de Medio dia, como fautor y promotor del ayre peſtifero: la infection del qual, procediendo de calor y humidad demaſiada, requiere para ſu correction qualidades contrarias, conuiene à ſaber, frialdad y ſecura: dado que el calor, acompañado de ſequedad, no ſolamente no augmenta, però tambien reſuelue, y cōſume, anſi en Verano, como en Inuierno, la Peſtilēcia. Lo qual teniendo bien entendido aquel Viejo prudentiſsimo Hippocrates, deſterrò el ayre peſtilente de Athenas, y de toda la Grecia, con muchos fuegos de leña muy aromatica, y oloroſa, que ordenò ſe hizieſſen de contino por las caſas, y por las calles: de dò vinieron los

Athenienſes à alçarle columnas y eſtatuas e à celebrarle entre los immortales Dioſes. Anſi q̃ no ay remedio preſeruatiuo tan ſaludable contra el ayre dañado, ni que tanto le purifique, como la llama: y en eſpecial ſi reſulta de materia oloroſa. Quemarémos pues en Verano arrayhanes, vides, ſauzes, lentiſcos, robles, e algunas aſtillas de ſandalos. Sembrarémos tambien por la camara roſas, hojas de vides, flores de violetas, e de la llamada nenuphar: y regarémos el ſuelo con agua e vinagre. Aßi meſmo es bien tomar vna onça de ſandalos citrinos pulverizados, e vna drama de buen Alcamphor, e heruirlo todo junto à manſo fuego en vna libra de agua roſada, pueſta en algun vaſo de plata, o de vidro, ſobre las bra-

ſas: de la qual ſe derramarà por toda la caſa vn vapor cordial en extremo, y ſaludable contra la Peſtilencia.

En Inuierno quemarémos Laurel naranjos, cypres, enebro, ſauina, romero, eſpliego, canela, y leño del aguela: las quales coſas ſe eſparzen vtilmente por caſa Semejantemẽte haremos perfumes y ſahumerios, con encienſo, eſtoraque, benjuy, anime, almizque, e ambar, echada cada coſa d' eſtas por ſi, ò todas juntas, ſobre las braſas en poluo, ò heruidas en agua de azahar, ſegun el modo arriba ya declarado.

Haze no poco al caſo traher ordinariamente vna poma oloroſa al cuello, en Verano preparada en eſta manera. Tomaràs roſas bermejas ſecas, flores de violetas, y de nenuphar, y ſimiente

de grana, de cada cosa tres dramas: de todas las especies de sandalos, de culantro seco, y de las hojas del sauze, de cada cosa dos dramas: y del alcãphor vna drama: los quales materiales se han de pulverizar, y despues encorporarse cõ media onça de Laudano, y con las bauazas del alquitira deshecha en igual quantidad de vinagre y agua rosada. En Inuierno la prepararemos en otra forma, tomando del laudano purificado vna onça: del benjuy, y del estoraque, de cada cosa media onça: del leño del aguila, de la canela, de la nuez de especias, de la juncia olorosa, del carpobalsamo, y del acoro, de cada cosa dos dramas: del ambar pardo tres dramas: y del almizque vna drama: las quales cosas se encorporarân con las mes-

mesmas bauazas del alquitira, deshecha en agua de azahar.

Los pobretos y populares, que no tienen tanto caudal, para poder hazer tan gran gasto, podran oler ordinariamente en Inuierno almoradux, hyssopo, y tomillo salsero, majadas todas estas yeruas con algunas gotas de agua ardiente, ò de fuerte vino, y embueltas en vn cendal: ansi como en Verano rosas, y hojas de parra, ò de sauze, majadas cõ vinagre, y embueltas en la mesma manera.

Son de opinion algunos, que todos estos olores, en lugar de aprouechar, dañan capitalmente en tiempo de pestilencia, como adalides, ò alcahuetes, del ayre infecto, que à bueltas d' ellos diffraçado y desconocido, muy mas li-

bremente penetra por los pulmones al coraçon, para le inficionar. La sentencia de los quales pareceria lleuar camino, si pudiessemos por algun medio excusar la respiracion. Però como ya nos aya puesto en esta necessidad aquel summo architecto nuestro, que no podamos biuir sin ayre, sino que forçadamente le atraygamos por la boca, e por las narizes: es claro, que nos offenderà su malignidad mucho menos, si fuere corregido, e templado, con el vapor de algunos cordiales remedios, quales son los olores, perfumes, e sahumerios, que le embotan e refrenan la fuerça, ultra que fortalecen el coraçon, para q̃ mas valerosamẽte arroje e rechace de si, qualquiera inficion pestifera.

Aliende lo suso dicho, conuiene tener

ner eſpecial cuydado, anſi acerca del cuerpo de la ciudad, como de las caſas particulares d'ella, que en cada lugar e rincon, y en las ropas e veſtidos de cada vno, reſplandeza vna ſingular y eſtraña limpieza. Porque no ay coſa tan attractiua de Peſtilencia, como la ſuziedad: e anſi conſta, que la que ſe ingere por todos eſtos eſtados, no ha hecho impreßion haſta agora, ſino en gente pobre e ſoez, que amontonada como lechones, biue en caſillas eſtrechas: y en ſu vida, exercicio, e conuerſacion, à los puercos haze poco ventaja.

Del exercicio y repoſo.



Odo exercicio vehemente, y violento, en tiempos de peſtilencia ſuele ſer muy dañoſo:

por

por quanto haze colerico el cuerpo, & inflamale: escalienta, enciende, y resuelue los spiritus vitales del coraçon: y constriñe los pulmones à que respiren mas amenudo, y con mayor agonia: de do se sigue, que mayor quantidad de ayre pestifero haga impetu en las entrañas. Pordõde los q̃ quisieren exercitarse vtilmente, pueden por la mañana con la fresca, y hecha primero camara, hazer algunos passeos, por prados, ò por jardines: ò negociar aquello que les conuiene: y recogerse antes que el Sol les hiera.

El sueño sobre comer, si no es à los q̃ le tienen ya acostumbrado, acarrea gran pesadũbre, y suele ser sospechoso en tiempos pestilenciales. A esta causa le deue cada vno huyr, quãto fuere possi-

poßible, passando la fiesta en alguna honesta y alegre conuersacion, jugando à las tablas, oyendo musicas, ò leyẽdo algunas deleytables historias, hasta que despedido el heruor del dia, se pueda dar otra buelta por la ciudad ò fuera della, por algunas frescas riberas.

El desuẽturado del Medico, al qual truxo su mala suerte, à llorar siempre duelos agenos, visite sus enfermos luego en amaneciendo: y despues, si menester fuere, torne à visitarlos al descaer del dia, regalandose toda la fiesta, en vn fresco y sombrio aposento: y guardãdose, que por extirpar la peste de sus vezinos, no la lleue à su casa: lo qual suele acaecer muchas vezes à aquellos, que no mouidos de charidad Christiana, ò amor acerca del proximo,

mo, ſino de vna hidionda e vil ganan-
çuela, ſe meten en peligro à ſi, e à quã-
tos con ellos tratan: de los quales me-
dicos no menos ſe deue huyr, que de la
Peſtilencia, que trahen embuelta en
los pliegues e afforros de ſus ſayones.
A eſta cauſa en qualquiera bien orde-
nada Republica, deuria hauer ordina
riamente ciertos medicos y chirurgos
aſſalariados con grandes premios en
paz e en guerra, e ſeñalados con algu-
nas ſeñales, para que ſolos ellos, offre-
ciendoſe la occaſion, curaſſen los infi-
cionados de Peſtilencia, ſin ingerirſe
à viſitar enfermos de otras enferme-
dades, mientras la tal infection rey-
naſſe, e eſto ſo grauiſsimas penas. Por
que cierto no ay inſtrumento mas apto
que el medico, para introduzir la pe-
ſtilen-

stilencia por todas partes: visto q̃ puede facilmente yendo à sanaros vn panarizo, inficionaros toda vuestra familia.

Del regimiento quanto al comer y beuer, conueniente en tiempo de Pestilencia.

LAS viandas saludables en tiempo de Pestilencia, conuiene q̃ seã de digerir muy faciles, y ni demasiadamente calientes ni corruptibles, sino en todo tẽpladas, e de mediocre mantenimiento: como son caponcicos nueuos, gallinas, pollos, faysanes, perdizes, estarnas, codornizes, aloetas, becafigos, carnero, ternera de leche, cabrito, gaçapos, hueuos frescos passados por agua, ciruelas passas cozidas

zidas con agua y açucar, y almendradas hechas con agua de ceuada, y con pepitas de melon, y de calabaça.

Iuntamente con las carnes cozeremos ſiempre en Verano borrajas, azederas, lechugas, calabaça, culantro ſeco, y agraz, ò en ſu lugar aquellos agrazoncillos, que en Fracia ſe dizen Groſelles, y Vua ſpina en Italia: anſi como en Inuierno hyſſopo, majorana, tomillo ſalſero, açafran, y vn poco de torongil, echando vnas vezes vna, y otras otra coſa en la olla: y mezclando deſpues en el caldo, çumo de limon, ò naranja: por quanto las coſas agrias ſon muy à propoſito contra el ayre peſtifero: y anſi conuiene comer las meſmas naranjas agrias con açucar, ò algunas guindas, alomenos en Verano,

al principio del paſto: y aun almorzar las antes que ſalgamos de caſa: porque anſi como los venenos mortiferos no hazen tanta impreßion en los eſtomagos hartos, e muy rellenos, como en los vazios, e ayunos: de la meſma ſuerte el ayre peſtifero, que es vn ſubtilißimo toßigo, penetra mas facilmente, y derriba mas preſto, los cuerpos ayunos e hambrientos, que los bien almorzados. Por dõde tengan por precepto cõmun, los que quieren preſeruarſe de tan maldita influencia, que no ſalgan jamas de caſa en ayunas.

En lugar de enſaladas, podremos vſar de cicorea cozida, de lupulos, e de eſparragos, e alguna vez de alcaparras, heruidas haſta que pierdan la ſal, e deſpues mezcladas con vinagre a-

guado y açucar.

Entre las frutas ſe alaban mucho las guindas, las ciruelas de monge, las granadas agrias, las camueſas, los peros de eneldo, los membrillos, y algunas ſuertes de peras: reprouandoſe los melones, los pepinos, los higos, las vuas freſcas, y todo genero de priſcos, y de duraznos, ſaluo de melocoton, del qual remojado en vino podremos vſar ſobriamente al principio del paſto: el qual ſe acabarà en carne de membrillos, ò en confites de culantro, ò de roſas.

El pan que comieremos ſea muy bien cozido, leudo, y hecho de trigo ni corrupto, ni mareado: el qual, ſi fuere toſtado, ò biſcocho, ſerà mucho mas à propoſito.

Guar-

Guardarémonos de carne de vaca, de cordero, de oueja, de lechon, de puerco fresco, de ansaron, de anade, e de todas aquellas aues, que hazen su manida en las aguas. Assi mesmo la carne del cieruo se tiene por sospechosa, y la de todas aquellas bestias, que fueron aperreadas: por quanto son colericas y melancolicas en extremo.

Vltra las cosas dichas, los pasteles las empanadas, y toda la carne embutida, suele ser reprouada, por respecto que sus humosas superfluidades libremente no pudieron euaporarse.

Quanto à los peces, podemos vsar de la trucha, de la mielga seca, de la trilla, que se dize Salmonete, Cabra, en algunas partes de España, del len-

guado pequeño, de los gambaros, e de los cangrejos de rios: porque quasi todos los otros son dignos de vituperio. Semejantemente conuiene guardarnos mucho de leche, de manteca, de queso, e de requesones, por quanto facilmente se azedan, e corrompen en el estomago: però en Verano podremos por las mañanas beuer vn vaso de suero, en que huuieren estado toda la noche àl sereno, las flores de borrajas, y de lengua de buey.

El vso del azeyte, y el de la miel, en Verano es tenido por sospechoso: entendido que aquel en vn estomago caluroso se inflama luego, como suelen todas las cosas grassas echadas en el fuego encenderse: y la miel se conuierte en colera.

Los

Los que eſtamos acoſtumbrados al vino, beuerémosle roxo muy claro, ò blanco ſubtil, y ſin humos, aguado con agua ſimplemente cogida: ò con la en que houiere heruido vn puño de confites de anis, ò culantro: ò amatadoſe diez vezes vn riel de oro fino hecho braſa: de la qual podran beuer los aguados, huyendo de la cerueza, como de capital enemiga.

Es loable vſo e coſtumbre de algunos, echar en el vaſo con que ſuelen beuer, algunas hojas de pimpinela, ò borrajas: las quales yeruas, no ſolamente poſſeen faculdad de alegrar los ſpiritus vitales del coraçon, però tambien de los eſtablecer, e confortar, contra toda ponçoña, y en eſpecial contra el ayre peſtifero.

Del vſo de las eſtufas, y baños.

EL vſo de las eſtufas, y baños de agua caliẽte, quãdo reyna la Peſtilencia, es impertinente, e dañoſo: porque inflama los ſpiritus vitales del coraçon, y reſuelue los, relaxando juntamente los poros de todo el cuerpo, para que por ellos el ayre peſtifero tenga mas facil e deſembaraçada la entrada. Por eſſo los que quiſieren limpiar la ſuziedad y ſudor del cuerpo, pueden ſin comprar la limpieza tan cara, lauarſe con agua fria, ſal, e vinagre: la qual mezcla con ſer abſterſiua, fortifica todos los miembros, y conuiene mucho en tiempos de Peſtilencia.

Del accesso à las hembras.

EL accesso desordenado à las Damas, en todo tiempo es dañoso, e mayormente quando reyna esta mala influencia: porque enciende el cuerpo, e debilita mucho las fuerças. Dixe desordenado, porque de quando en quando, y sin mucho esforçarse el hombre. hazer sacrificio à Madona Venus, segun la Ley del legitimo matrimonia lo permite y ordena, no solamente no daña, però tãbien aprouecha, en especial si se cõuersa con muger limpia, hermosa y bien acõplexionada. De manera q̃ todos los estremos son peligrosos: pues ansi el dexar del todo el exercicio Venereo, como el darse à la continua à el suele desbaratar la machina y argadillo del cuerpo humano: visto que la

ſimiente genital retirada y repreſada en las venas (como lo dize en muchos lugares Galeno) viene à ſe corromper, e à engendrar accidentes grauiſsimos, y ſemejantes à los de alguna ponçoña beuida. Por donde recita el meſmo Galeno, q̃ aquel Diogenes Cynico, enemigo capital de todos los vicios, hauiendo embiado vna vez por cierta ramera, para q̃ le aliuiaſſe de aquel humor furibundo, que le perturbaua el cuerpo juntamente y el animo, e tardandoſe mucho ella en venir, no tuuo paciencia de la eſperar, e anſi ſe corrompio en ſus proprias manos, diziẽdola deſpues quando vino, Hermana podeys bolueros, que acà os han hurtado la bendicion: lo qual es de creer que hizo aquel tan celebrado Philoſopho, no por

que

que esperasse de alli deleyte, sino solamente por respecto de la salud: la qual toda via nosotros no deuemos tener en tanto, que nos haga imitarle en vn caso tan suzio, e abominable, mayormente pudiendo por otros medios mas licitos, librarnos de aquel insolēte humor.

De las cosas p̄seruatiuas por via de Medicina, cōtra la Pestilencia.

H*Aze mas impreßiō e daño en vnos cuerpos, q̄ en otros la Pestilencia, segun la variedad de las disposiciones que en ellos halla, ni mas ni menos que la ponçoña. Porque à los fuertes de complexion, e libres de malos humores, en especial si tienen la textura del cuerpo rala, no*

los assalta jamas, ò assaltados no los derriba tan presto, como à los flacos, llenos de humores viciosos, y vestidos de cuero duro, yerto, y cerrado, por el qual no pueden transpirar facilmẽte à fuera los vapores pestiferos, allà dentro ya cõcebidos. Pordonde cada vno deue tener cuydado en tiempos tan peligrosos, de reformar bien su casa, quiero dezir su cuerpo, sangrandose, si es sanguineo, y siente q̃ le hierue la sangre: y purgando aquellos humores, que por ser hiruientes, ò corruptibles, pueden dar entrada à la Pestilẽcia, cõ la qual tienen trato, y cõmercio: la euacuacion de los quales humores se harà, con medicinas proporcionables à la natura, y qualidad dellos: dado que para toda suerte de humor suelen ser excellẽtes

las

las pildoras de Rasis, en cuya cōposicion entran dos partes de aziuar: y de myrra, y açafran, de cada cosa vna parte: las quales purgan con gran templança, y naturalmēte preseruan contra el ayre pestifero, como se confirma con experiencia juntamēte y razon. Digo con experiencia, porque ninguno se hallò hasta agora q̄ las tomasse, y de peste fuisse herido. Confirmase tambien con razon, porque si con aquellas tres solas cosas, quiero dezir, con myrra, açafran, y aziuar, embalsamados los cuerpos muertos se cōseruā para siempre sin corromperse, de creer es, q̄ con ellas mismas tambien se conseruaràn los biuos. Ansi que puede estar muy seguro, el que las tuuiere en cōtinuo vso que no serà jamas molestado de tal

con

contagion. Suelese tomar d'ellas cada dia vna pildora, tamaña como vn garuaço, y esto en amaneciendo, e despues d'el cuerpo muy bien purgado: porque si en el abundan malos humores, conuendrà tomar de la primera vez cinco, e siete, segun la fuerça de cada vno e la necessidad que tiene de ser purgado. Solemos siempre ordenar las pildoras nones, porque està ya ansi recebido en costumbre, e si algun desastre sobreuiniesse, hauiẽdo las dado pares, se imputaria luego à nuestro descuydo: y porque tambien dize el cõmun prouerbia, que se huelga Dios con el numero impar, como se vee claramente por los siete Planetas, por los siete dias de la semana, por la trina dimension de todos los cuerpos, por los siete meses, y

por

por los nueue, que suelen perficionar la criatura en el vientre, e por otras algunas cosas, que Dios instituyò tambien impares, para la salud e conseruacion del linage humano,

Es remedio excellente, e solennizado por los antiguos en tiempo de pestilencia, la ruda, si se comen d'ella cada mañana en ayunas x x. hoycas con media nuez, e vn poquito de sal, y vn higo: del qual preseruatiuo yo vsè, y con feliz successo, el año de 1543. en la ciudad de Metz, haziendo entonces alli vn lamentable estrago el ayre pestifero.

Compite con este remedio en valor, e aun creo que le haze ventaja, la ceniza de los cangrejos quemados, beuida cada mañana en ayunos, con vn poquito

quito de vino blanco, en quantidad de vn ducado: la qual tambien applicada sobre el carbunculo pestilente, le ataja toda su corrupcion, e perfectamente le sana, como lo vi muchas vezes por la experiencia.

La rayz de la Tormentila, y aquella de la Genciana, beuida cada vna d'ellas en poluo, y en quantidad de vna drama, con vino, tiene quasi la mesma fuerça.

Comida cada mañana en ayunas vna miga de pan de mediano, remojada en vinagre preparado con flor de sauco, tiene increyble vigor y gracia, cõtra el ayre pestifero: y ansi se aprouechan della, como de remedio muy familiar, quasi por toda Brabante, Holanda, y Flandres.

La

La authoridad Pontifici de Papa Iulio. II. dio gran credito y reputaciō al remedio ſiguiente. Tomaràs todas las eſpecies de ſandalos, coral blanco y negro, ſpodio, roſas roxas, bolo Armeno Oriental, y aljofar horadado, de cada coſa dos dramas: de rubines, granatos, jacinthos, topazios, ſaphiros, eſmeraldas, y de la piedra Bezoar, y Lazuli, de cada vna de aqueſtas piedras en poluo, vna drama: del vnicornio, del marfil, del cuerno del cieruo, y del hueſſo que ſe halla en el coraçon, de cada coſa vn eſcrupulo: de la rayz de la tormentila, del dictamno, del deronico, y de la Gentiana, de cada coſa vna drama y media: de la ſimiente de grana, y de algodon, muy limpia, de cada vna quarēta granos: de la ſimiente de

de endiuia, de azederas, de verdolagas, de limones, y del cardo sancto, de cada cosa vna drama: del alquitira vna onça: de la canela, del leño del aguila, y de la nuez de especias, de cada cosa vna drama y media: del almizque, y del ambar pardo, de cada cosa x. granos: de la conserua violada, y de lengua de buey, de cada vno quatro onças: del alcamphor vna drama: y de açucar fino de la madera, deshecho con çumo de membrillos, ò con agua rosada, lo que baste para encorporar todas las sobredichas cosas, en forma de vn solido electuario, que se tiene despues de diuidir en tableticas de drama e media, y dorarse. El qual remedio es heroico, e digno de ser tenido ordinariamẽte entre las preciosas y muy estimadas

madas joyas, de los grandes Reyes y Principes. Porque tomada vna tablética de aquellas en ayunas cada mañana, con vn trago de vino blanco sobre ella, de tal ſuerte fortifica y eſtablece todos los interiores miembros, q̃ ningun veneno, ni ayre infecto, es baſtante para los offender.

Hallanſe tambien diſpenſados en las boticas varios electuarios, y confectiones de gran virtud y fuerça contra la peſtilencia: como ſon el electuario de gemmis, la confection de Alchermes, el Aromatico roſado: el Diamargariton frio, y aſsi meſmo el caliente: en el qual (como en otra parte tengo ya amoneſtado) en lugar de la Caſsia, q̃ es nueſtra canela ordinaria, metẽ cõmunmente todos los boticarios, no ſin gra-

uißimo error, la Thapsia, veneno pernicioso à todo el linage humano. Preparase tambien el Diambra, el Diarrhodon, la Letitia Galeni, el Triasandali, la Theriaca, y el Metridato: de los quales dos remedios vltimos bastaria cada vno por si, dado con vn poco de vino en quantidad de vna drama, si fuessen dispensados fielmente.

Muchas cosas traydas al cuello, y en anillos à rayz de la carne, tienen propriedad saludable contra la Pestilencia: entre las quales se celebra mucho el Iacinto, la esmeralda, el saphir, el jaspe verde, y la piedra llamada Ophites, por ser manchada como culebra.

No sera fuera de proposito referir aqui, lo que en otro lugar tengo ya recitado, q̃ Maestre Iuan Portugues,

Medico muy antiguo, y de consumada experiencia, me dixo en Roma por gran secreto, que vn pedaço de solimã atado al sobaco izquierdo, tenia facultad muy estraña contra la pestilencia: y que con el tal remedio se preseruò muchos años en el hospital de S. Iuan de Letran, siendo medico assalariado de aquella casa, y en tiempos que estaua toda llena de pestilentes heridos.

Infinitos otros remedios ay, ansi simples, como compuestos, aprouados contra la Pestilencia: los quales, por huyr plixidad, no quise recitar al presente: pareciendome que si para nos preseruar d'ella, no bastan los ya declarados, no bastarà cosa alguna, sino solamente la Clementia Diuina.

De las ſeñales de la fiebre peſtilencial preſente.



OR la mayor parte ſuele comẽçar la fiebre peſtilẽcial cõ vn liuiano eſcalofrio entre cuero y carne: con gana de vomitar con profundiſſimo ſueño: y con peſadumbre grãde de todo el cuerpo. Tras las quales ſeñales, ſi vieres q̃ el enfermo ſe quexa de la garganta, de los ſobacos, ò de las ingres: ò q̃ ſin moſtrarſe coſa alguna de aqueſtas partes, tiene cardeno el roſtro, y de color de plomo las vñas: ò ſe le deſcubren por todo el cuerpo algunas manchuelas roxas, violadas, ò azules, como lentejas: ò algun carbunculo: ten por cierto que el cuytado eſtà qual Dios apiade.

De

De la cura de los q̃ ya tiene asidos la Pestilencia.

TOdas las medicinas cordiales, que tomadas por la boca son preseruatiuas contra el ayre Pestifero, tienen tambien virtud de sanar los ya inficionados de Pestilencia, dandose en peso doblado: pues es cierto, que para echar los enemigos de nuestra casa, tenemos necessidad de mas gente y fuerça, que para defender les la entrada.

Luego pues en offresciendose al Medico algun herido, lo primero que haga, sea, como buen Capitan, acudir al coraçon, que es la fortaleza de nuestro cuerpo, fortalesciendole por de dentro, y por de fuera, con beurages y

*epithimas cordiales, para q̃ pueda re-
ſiſtir ò los vapores y ſpiritus peſtilen-
tes. Anſi que podra darle à beuer al-
guna confection de las arriba ya reci-
tadas, con agua de madroños, ò de aze-
deras, en quantidad de vna drama, ò
dos, añadiẽdo y deſminuyendo la doſis,
cõforme à la edad del paciẽte. Porq̃ ſi
fuere niño de teta, baſta darle vn eſcru
pulo de buena theriaca, ò metridato: co
mo vna drama, al q̃ paſſa de 14. años: y
drama y media, ò dos dramas, al q̃ eſtà
en el vigor de ſus dias: el qual meſmo
juyzio ſe harà en los otros remedios.*

*Aplicaremos le al coraçon por de fue-
ra, con alguna madexa de ſeda roxa, y
floxa, de Carmeſi, ò con algun pedaço
de grana fina de poluo, eſta epithima.*

Toma

Tomaras de agua rosada, y de azederas, de cada vno quatro onças: de vinagre rosado, y despues preparado con el sauco, dos onças: del çumo de membrillos vna onça: de rosas secas, y de sandalos roxos, y citrinos, de cada cosa d'estas puluerizada, vn escrupulo: del bolo Armeno Oriental, y del coral roxo, de cada cosa en poluo subtil media drama: y del alcamphor x. granos. Mezclese todo perfectamẽte, añadiendose dos panes de oro, y appliquese vn poco caliente, para que penetre mejor. Si el enfermo es pobre, y su costilla no sufre el gasto, mezclaràs cõ seys onças de agua de azederas, dos de vinagre rosado, y vn poco del poluo de rosas, ò de los sandalos roxos, y aplicaràslo con algun pañico de lino delgado.

En lugar de liquida epithima, podemos assi mesmo vsar del vnguento siguiente. Toma de azeyte rosado, y del de membrillos, de cada vno vna onça: del Bolo Armeno Oriental, y del poluo de Triasandali, y de Diamargariton frio, de cada vno vna drama: de cera, dos dramas: y cuajase todo en forma de vnguento: el qual despues mezclado con vnas gotas de vinagre rosado, se applique à la tetilla yzquierda.

Algunos applican tambien à los pulsos aquestas cosas: lo qual en los heridos de Pestilencia no aprueuo: porque como sean frias y estipticas, forçadamente reprimiran hazia el coraçon el espiritu y vapor venenoso, que à las partes exteriores y extremas el houiere de si mesmo alançado: y cerrando

fuertemente los poros, impediran el ſudor, que es remedio ſoberano en las fiebres Peſtilenciales.

Confortado el coraçon en la forma ya declarada, procuraremos diuertir la ponçoña muy lexos del, por conuenientes lugares, ſegun nos enſeñarà la meſma naturaleza: la qual ſuele arrojar hazia la garganta, los humores peſtiferos del celebro: anſi como à los ſobacos, los que opprimen el coraçon, y à las ingres, los que tyranizan el higado y la region del vientre: ſiendo ſiempre exterminado lo nociuo, de los miembros fuertes à las partes mas flacas, quales ſon todas las recitadas, por ſer en ſi glandulosas. Anſi que ſi vieremos en el herido de peſtilencia moſtrarſe la ſeca en alguna parte de la gargãta,

ſangrarémos le ſin tardar, de la vena de la cabeça, que ſe mueſtra enel braço correſpondiente à la glandula. Si ſe moſtrare en algun ſobaco, abriremos le la vena baſilica, ò la mediana, del meſmo lado: y finalmente, ſi ſe deſcubriere en la ingre, conuendra ſangrar le de la ſophena del pie ſubjecto al tal apoſtema. Però ſi el vno y el otro ſobaco, y las dos ingres, y aun entrambas partes de la garganta, ſe moſtraren juntamente enclauadas (lo qual acaece no pocas vezes) conuendrà en eſte caſo, que ſangremos al dolorido en vn meſmo tiempo de las ſophenas de entrambas pies, y de las medianas venas de entrambos braços, ſacando de todas quatro tal quantidad de ſangre, que iguale à vna buena ſangria. No ſe

mostrando seca en alguna parte del cuerpo, haremos la primera sangria del braço derecho, abriendo la vena del arca, dicha communmente basilica y la segunda, si menester fuere, del pie izquierdo, para diuertir el veneno derechamente lexos del coraçon.

Tras la sangria le defenderemos el sueño: y para le hazer sudar, le daremos à beuer con agua de scabiosa vna drama de la saluia Imperial, la composicion de la qual es esta. Toma del xylobalsamo, del carpobalsamo, de las hojas del veleño, del leño del Aguila, del deronico, y del macis, de cada cosa dos dramas: de la canela, media onça: del heleboro negro, tres dramas: de la simiente de dormideras negras, del opio, y de la gentiana, de cada cosa dos dra-

dramas: del euphorbio fresco vna onça: y del açafran seys dramas. Tienese de moler y cerner todo lo que es aromatico: y encorporarse al fuego con 28. onças de miel, echandose à la fin tras todas las otras cosas el xylobalsamo, el carpobalsamo, y el açafran. Hecha en esta forma la confection, se guardarà en vn vaso de tierra estañado, y metido dentro de harina ceuadaza, ò de auena: adonde la menearémos con vna spatula cada dia, por espacio de vn mes. No se puede creer, quan diuino remedio sea, procurando sudor copioso, este antidoto, administrado como conuiene à los heridos de Pestilencia: infinitos de los quales con su ayuda fueron restituidos.

Marauillosamente prouoca tambien sudor

ſudor, y reſiſte à la peſtilencia, el balſamo artificial de Andreas Mathiolo, cuya composicion ſe halla en nueſtro Dioſcorides: y el agua Celeſte que deſcriue Ioannes de Vigo en ſu Antidotario: de la qual ſe da vna, ò dos dramas, por ſi, ò mezclada con agua de lengua de buey, ò eſcabioſa.

Han ſanado algunos heridos de peſtilencia cõ la vnctura del mal Frãces el qual remedio aun que parezca gran diſparate, toda via va fundado en razon. Porque como el ſudor ſea la ſumma ſalud de los deſuenturados: y las tales vnctiones le prouoquen copioſamente: por fuerça tienen de aprouechar, diuertiendo de dentro à fuera el veneno: quanto mas que el azogue tiene cierta propriedad contra la Peſtilen-

lencia, de dò nace que el ſoliman, ſiendo conficionado (como lo es) de azogue, poſſea la meſma fuerça, ſegun arriba eſtà declarado.

Si començare la fiebre con vehementes vomitos, no abriremos la vena, ſino confortarémos la naturaleza, procurando de diuertir el veneno al vientre, con algunos blandos clyſteres qual es el que aqui ſe ſigue. Tomaràs de las hojas de maluas, violetas, mercuriales, y parietaria, de cada yerua vn puño: de ceuada, y de ciruelas paſſas, de cada coſa dos onças: y deſpues de hauerlo cozido todo, haſta que la ceuada ſe hinche, tomaràs doze onças del tal cozimiento: y deſatando en el vna onça de cañafiſtola, dos onças de azeyte violado, y onça y media de açucar

roxo

roxo, ſe le echaràs por clyſter modera damente caliente: añadiendo en el ſegundo tres dramas de Gera, ò de Diaphenicon, ſi el primero no purgò ſufficientemente.

Aßi meſmo cõuiene deſde el principio refreſcar los heridos de Peſtilen cia, dandoles eſte xaraue cada mañana, ò ſea meneſter ſangria, ò no. Tomaràs del xaraue roſado, y del que ſe haze del agrio de la cidra, ò de los limones, de cada vno vna onça: de agua de azederas quatro onças: y del poluo del bolo Armeno preparado, y del diamargariton frio, media drama de cada vno: y daras ſe lo mañana y tarde, por eſpacio de dos ò tres dias, ſi la enfermedad diere lugar à ello.

Preparados anſi los humores peſtife-

feros, se euacuaran con la Medicina siguiente. Toma ceuada mondada, ciruelas passas, y tamarindos, de cada cosa vna onça: flor de violetas, de borrajas, y de lengua de buey, de cada vna d'ellas dos dramas: y de las hojas del torongil, vn puñico: todas las quales cosas se cuezan en vna libra de agua, hasta que se consuma la tercia parte. Despues en quatro onças del tal cozimiento, desataràs de la manna Calabresa dos onças: ò en su lugar, de pulpa de cañafistola fresca, vna onça: del reobarbaro remojado en agua de endiuia, y esprimido, dos dramas: y del poluo de diamargariton frio, vn escrupulo: y ansi todo mezclado, se lo daràs à beuer al paciente. Podràs tambien, si te pareciere, para purgar mas valero-

rosamente, añadir dos ò tres dramas del electuario de çumo de rosas, ò de la confection que cõpuso el moro Hamech, ò dos onças del xaraue de nueue infusiones de rosas Alexandrinas, cõpassando siempre la quantidad de los solutiuos, con la edad y fuerça del cuerpo que queremos purgar.

Tres ò quatro mañanas siguiẽtes despues de la purgacion, daremos al enfermo vna onça de la conserua de flor de borrajas, ò vna tableta del diamargariton frio, y à beuer tras ella seys onças de agua de lengua de buey.

Mostrandose alguna seca en sobacos, garganta, ò ingres, tienese por saludable consejo abrir la luego ansi verde, con vn botoncico de fuego, y meter dentro del agujero seys granos de soli

man molido, con vn poco de manteca de vacas. Porque haziendose alli por esta manera vna llaga muy grande y honda, tiene por dò transpirar la ponçoña, y ansi se diuierte del coraçon, siendo atrayda del calor, y dolor, que en la parte engendrò el cauterio. Però si el enfermo fuere muy delicado, y no sufriere vn remedio tan doloroso, con el qual infinitos fueron restituydos, abriremos la seca con algun caustico potencial, de los que no causan dolor notable: ò applicaremos sobre ella, vna cebolla assada, y majada con higos grassos, y dialthea, y con vn poco de fina theriaca, para la madurar: ò vsaremos del emplastro siguiente: el qual applicado, atrahe hazia à si todo el humor pestifero de las venas, y le resuelue,

ne, ò reduze à maduracion. Toma del vnguento Agrippa, y Dialthea, de cada vno vna onça: de azeyte de ruda, de mançanilla, de lombrizes, y de açucenas, de cada vno media onça: de enxundia de gallina, de anſaron, y de culebra, de cada vna dos dramas: de euforbio tres dramas: y de cera lo que ſea meneſter, para cuajarlo todo en forma de vnguento, con el qual ſe mezclen vnas gotas de vino blanco.

Medio maduro ya el apoſtema, ſe abrirà con boton de fuego, y ſe mundificarà ſegun la orden de chirurgia, procurando tener la llaga muchos dias abierta.

Tambien ſolemos ſarjar la ſeca antes que ſe madure, y aplicar vna ventoſa ſobre ella, ò el ſieſſo de vn gallo

viejo muy fregado con ſal: porque con eſta induſtria ſe atrahe el veneno à fuera.

Atajaſe el daño de los carbunculos, que ſuelen acompañar las ſecas peſtiferas, con el poluo de los cangrejos quemados: y tambien con la ſcabioſa majada entre dos piedras, y mezclada con yemas de hueuos, miel, y ſal, y applicada.

El Saphir tambien traydo al derredor del carbunculo, notablemente le doma, y refrena: y lo meſmo haze vna granada agria majada, y cozida cõ vinagre fuerte, y pueſta como emplaſtro, en torno de toda la corrupcion.

Quanto al comer y beuer, à los heridos de peſtilencia no les daremos gran dieta. Porque como aquella enfermedad

dad tan feroz, resuelua estrañamente las fuerças, conuiene que los enfermos si no queremos que dessallezcan, sean amenudo restaurados y socorridos, con viandas delicadas y cordiales.

Daremos les pues à la continua caldos muy substanciales, de capones cozidos con azederas, y con borrajas: à los quales añadiremos yemas de hueuos frescos, y çumo del limon, ò de naranjas agrias. Los hordeates tambien hechos como arriba està declarado, con ceuada, almendras, y simiente de melon, y de calabaça, les son en extremo à proposito: y assi mesmo quasi todas aquellas cosas, que en la preseruacion fueron ya recitadas: vltra las quales, si fuere caudaloso el enfermo, serà bien hazerle el instauratiuo siguiente.

Tomaràs vn capon carnoso, y libre de grassa: y cozerasle en vna olla estañada, con borrajas, azederas, torongil, membrillos, y camuesas muy olorosas, ò buenos peros de eneldo, echando de cada cosa d'estas à discrecion, tomãdo las dichas yeruas con sus rayzes, y atapando muy biẽ la olla, de suerte que lo que dentro d'ella se cueze, no se vaya en vapor. En siendo pues el capon deshecho, y el caldo muy apurado, lo pondras todo à destilar en vn alambique de vidro, metiendo juntamente de la conserua de rosas, de violetas, y de lengua de buey, de cada vna d'ellas tres onças: y del poluo de Diamargariton frio seys dramas. Destilada el agua de todo lo suso dicho, se passarà muchas vezes por canela y açucar molido, como

vno passamos el Hippocras, para que pierda el sabor del humo, y se buelua mas cordial: de la qual daremos cada hora tres ò quatro cucharadas à los enfermos, porq̃ restaura marauillosamente las fuerças, digerese con grande facilidad, y se toma sin pesadumbre.

Podremos tambien en siendo deshecho el capon con las otras cosas, colar el caldo, y esprimir toda la substancia cõ el, por alguna estameña: y despues ahogar en ella cient vezes vn riel de oro fino, hecho brasa otras tantas, hasta que el caldo se torne espesso: en el qual punto añadiremos tres onças de cada vna de las dichas conseruas, y media onça, del poluo del electuario de gemmis, y del Triasandali: y con libra y media de açucar de la madera, deshe-

tha en agua rosada, de todo haremos vn electuario solido en forma de maçapã, adornado cõ hojas de oro: del qual les daremos vn poco de rato en rato.

Restauraremos les tambien cõ clysteres hechos de substanciales caldos, yemas de huevos frescos, azeyte violado, çumo de calabaça: los quales se les tienen de echar moderadamente calientes, ò tibios, para que los retẽgan mas largo tiempo.

Beueran agua de ceuada, ò cozida con tamarindos, ò el vino de las granadas agrias, que en resfriar y confortar los heridos de pestilencia, à todos los otros liquores haze muy gran ventaja.

Es les muy dañoso el mucho dormir

mir, y no menos el velar demasiado: por donde merecen capital pena, como homicidas muy crueles, aquellos Medicos, que con mil tormẽtos y tyranias, procuràn tener despierto al enfermo, à las vezes dos y tres dias: la qual vela tan excessiua y violenta es bastante para matar vn hombre sano, y de azero: quanto mas vn flaco, y en estremo debilitado: el qual no se puede rehazer, ni recuperar, sin sueño. Ansi tendremosle todo el dia despierto, dexandole dormir de noche seys ò siete horas: y aun prouocãdole el sueño con vnguentos, y cantimploras, si no le viene de su cosecha.

Todas las otras cosas, que diximos ser vtiles, para preseruarnos del ayre

pestifero, son tambien conuenientes à los ya inficionados: y en especial la gracia y aßistencia Diuina: sin la qual ansi en esto, como en todo lo demas, se trabajarà en balde la industria humana.

(.*.)

Fin del discurso cõtra la Pestilencia.

PRECEPTOS CONTRA LAS VIRVELAS, Y EL Sarampion.

POR quanto las Viruelas, y el Sarampion parecen tambien manar de la infection del ayre, y ser disposiciones pestiferas, no sera incōueniente dar algunos preceptos, con los quales se pueda occurrir à sus daños.

Si començaren pues à sentirse sus accidentes, y el paciente no llegáre à quatro años, cōuendra luego antes que salgan las viruelas, ò el sarampion, sacarle vn poco de sangre, aplicandole algunas sanguyjuelas al siesso, ò ventosas delicadamente sarjadas à los braços, y à las espaldas. Però si fuere crecido,

san-

ſangrarémosle del braço derecho, de la vena del arca, midiendo la quantidad de la ſangre, ſegun la edad y vigor del paciente.

Deſcubiertas ya las Viruelas, ò el Sarampion, guardaremonos de ſangria, ſaluo ſi no conociéremos gran replecion de ſangre en las venas: y daremos al enfermo de rato en rato à lamer alguna cucharada de xaraue de Lacca y de Culantro de pozo, juntamente mezclados: y à beuer el cozimiento de ceuada, de paſſas y higos, de hinojo, de lentejas, y de la meſma lacca. el qual beurage ſi no fuere agradable à los niños, podraſele dar à ſus amas. La comida del niño enfermo, y de la que le cria, ſeran pollicos tiernos cozidos cõ lentejas, açafran, y ciruelas

passas: y almendradas hechas con ceuada y simientes frias.

No permitirémos en ningun modo, que faxen à rayz de la carne los niños infectos de Viruelas ò Sarampion con mantillas de grana, como se acostumbra por todas partes: por quanto cerrãdo los poros impiden la euaporacion del maligno humor, y acreciẽtan el heruor de la calentura: però consentirémos q̃ delante los ojos se las estiendan: por el q̃l mesmo respecto los guardarémos todo lo possible del ayre frio: por cuya causa se tornã à encerrar las viruelas. Nunca les prouocaremos camara, sino quando el viẽtre fuere demasiadamente restricto: y entõces le ablandaremos cõ algun poco de cañafistola, ò de Diacatholicon, ò de manna.

Para que las viruelas no assalten y cieguen los ojos, ò dexen alguna fealdad en ellos, echaremosles de rato en rato con vna pluma vnas gotas de agua rosada, en la qual houieremos destemplado vn poco de çumaque, de açafran, y de alcamphor. Sirue tambien à lo mesmo, alcoholarlos con algun Saphir Oriental.

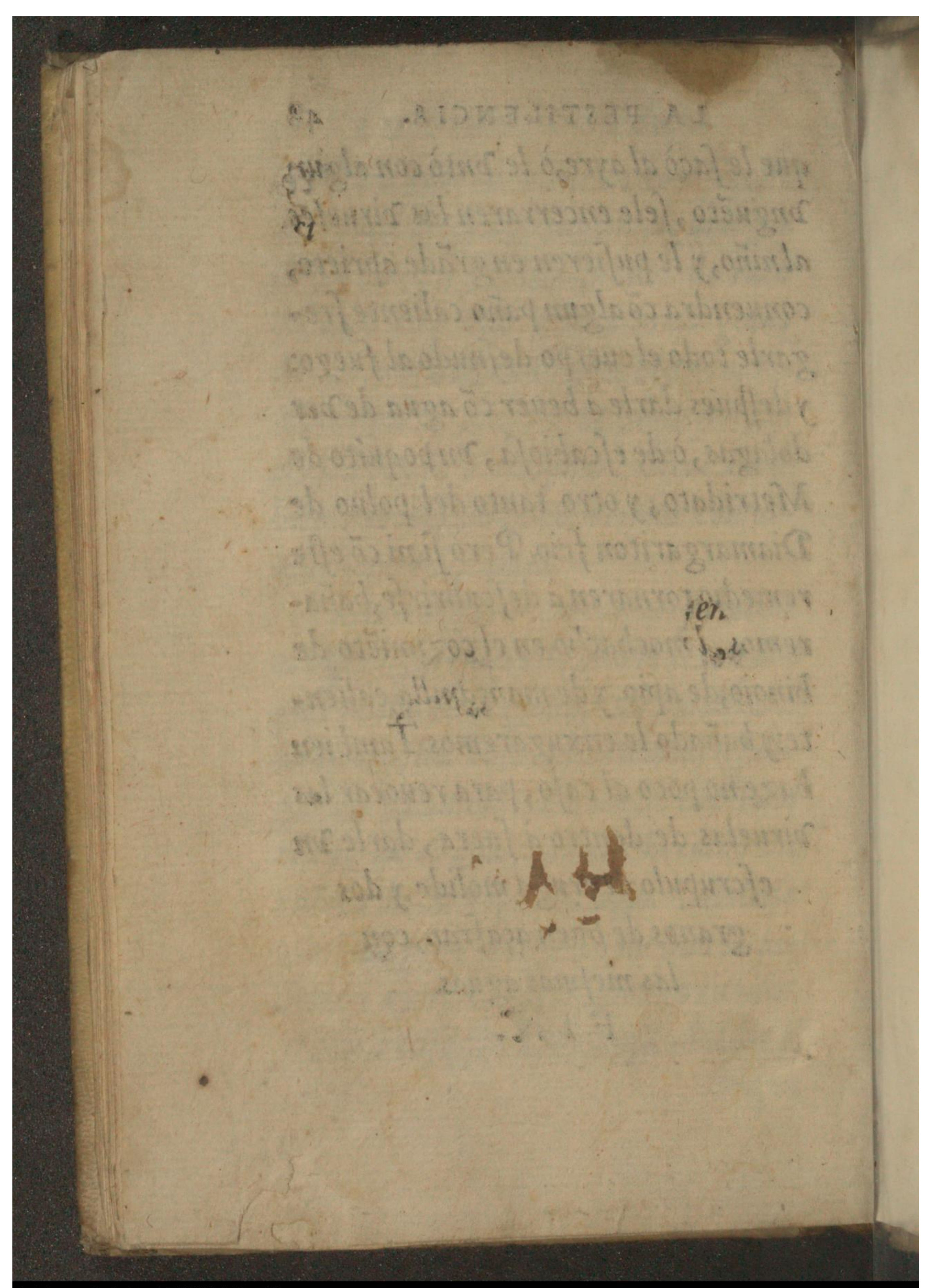
Las viruelas no dexaran señal en el rostro, si despues de abiertas con algun palillo de oregano, ò cõ vn alfilerico de oro, las vntaremos todas cõ sangre de palomino caliente, ò con vino tibio, en el qual houiere heruido vn puñico de las hojas del apio. Alabase tambien para el effecto mesmo la saliua en ayunas, y el vnguento citrino.

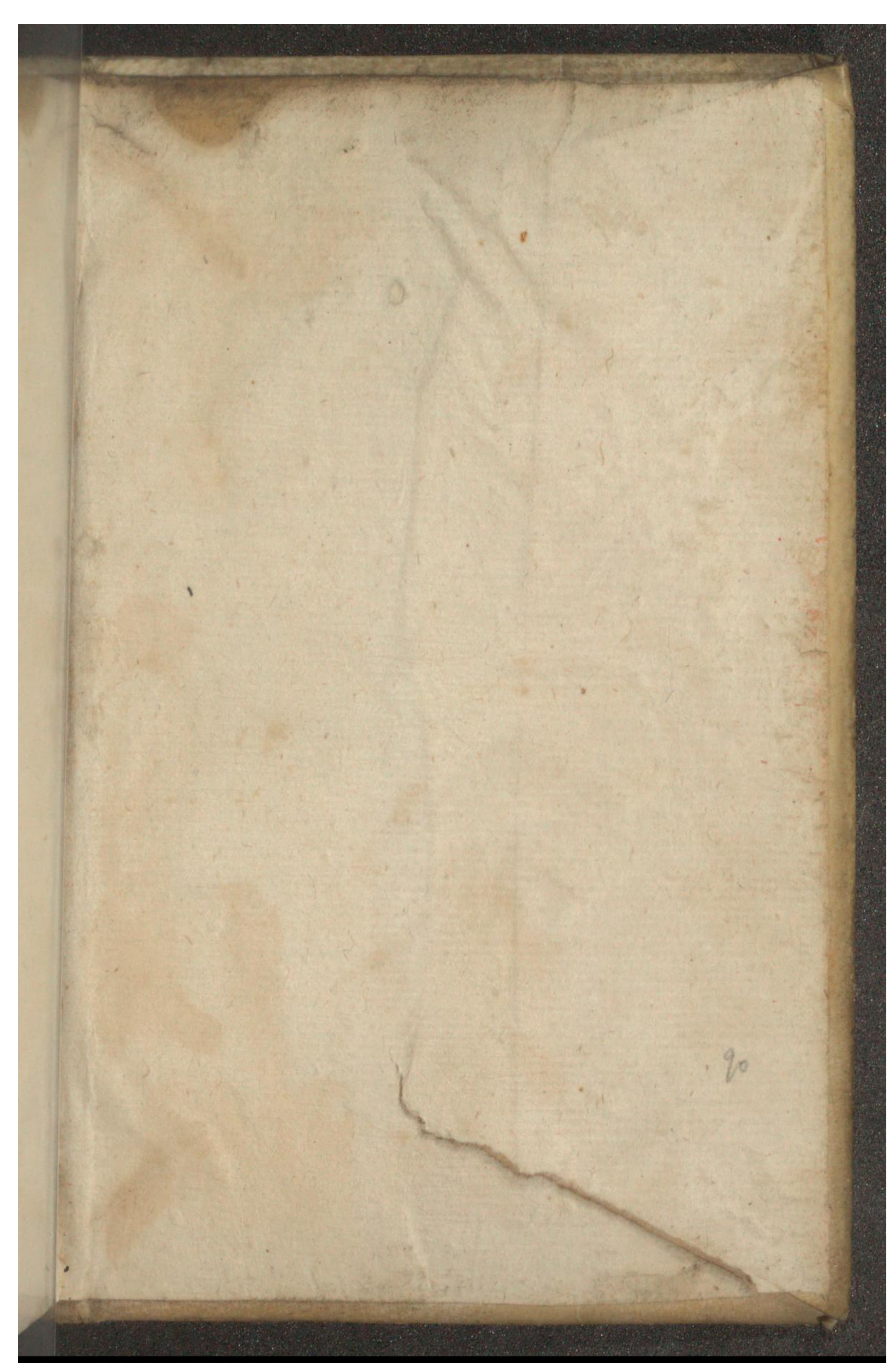
Si à caso por el descuydo del ama,

que

que le ſacò al ayre, ò le vntò con algun vnguẽto, ſele encerraren las viruelas al niño, y le puſieren en grãde aprieto, conuendra cõ algun paño caliente fregarle todo el cuerpo deſnudo al fuego: y deſpues darle à beuer cõ agua de verdolagas, ò de eſcabioſa, vn poquito de Metridato, y otro tanto del poluo de Diamargariton frio. Però ſi ni cõ eſte remedio tornaren à deſcubrirſe, bañaremos al mochacho en el cozimiẽto de hinojo, de apio, y de mançanilla, caliente: y bañado le enxugaremos. Tambien haze no poco al caſo, para reuocar las viruelas de dentro à fuera, darle vn eſcrupulo de eruga molida, y dos granos de buen açafran, con las meſmas aguas.

FIN.




90